Vivir Esperanzados

El testamento de Jesús

Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.
(Juan 19,26s)

Jesús resucitado, quien llama a María Magdalena por su nombre (Juan 20,16), utiliza el título de "mujer" en sus últimas palabras en la cruz. Es la misma dirección que usó con su madre en las bodas de Caná, es decir, al inicio de su ministerio público. (Jn 2,4) Esta forma de dirigirse adquiere algo de general si tenemos en cuenta que Jesús no se dirige aquí a una mujer desconocida, sino a su madre, cuyo nombre ciertamente conoce.

Al interpretar este pasaje de la Biblia, los Padres de la Iglesia ya estaban convencidos de que no se trataba sólo de proveer para la vejez de su madre. Eso también habría sido concebible, ya que Jesús era el único hijo de María. Al morir, sabía que no podía cuidar de su madre. Incluso si esta interpretación es obvia a primera vista, la interpretación reduccionista de la provisión de vejez de su madre sería un compendio que no haría justicia al evangelista y su estilo simbólico de escritura.

Misión salvífica

En los documentos del Concilio Vaticano II encontramos una confirmación explícita de la interpretación, que va mucho más allá de la provisión de vejez. En la Constitución de la Iglesia leemos:
"61. Al concebir, dar a luz y nutrir a Cristo, presentándose al Padre en el templo y sufriendo con su hijo muriendo en la cruz, participó en la obra del Redentor de una manera singular en la obediencia, la fe, la esperanza y el amor ardiente para restaurar almas a la vida sobrenatural. Por tanto, en el orden de la gracia, es Madre para nosotros.
62. Esta maternidad de María en la economía de la gracia continúa incesantemente, desde el asentimiento que dio en la fe a la Anunciación y al que se adhirió sin vacilar bajo la cruz, hasta la consumación eterna de todos los elegidos. Apunta al cielo, no ha renunciado a esta misión salvífica, sino que continúa, por su variada intercesión, para obtenernos los dones de la salvación eterna. En su amor maternal cuida de los hermanos de su Hijo, que aún peregrinan y se demoran en peligros y tribulaciones hasta llegar a la patria bendita. Por lo tanto, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con el título de Abogada, Auxiliadora, Asistente y Medianera".
Por supuesto, este testamento de Jesús tiene consecuencias prácticas para todos los que quieren encontrarse en el amado discípulo Juan. Se refieren a María como su madre. Hay un himno mariano moderno de 2009 en alabanza a Dios:

Cree como tu
1) Ser capaz de creer como tú:
Aceptar la vida como Dios me la dio
y escucha su palabra con un corazón alegre
y cantar contigo: "Él ha hecho grandes cosas".
Eso es lo que quiero creer, María.
2) Tener esperanzas como tú:
Prepara la paz; haz lo posible
y confiar en Jesús, el amigo que me conoce,
y sigue la palabra: "¡Haced lo que él os diga que hagais!"
Eso espero, María.
3) Ser capaz de amar como tú:
Déjame ser tocado por la alegría y el dolor.
y ver al Creador en cada criatura
y decir como tú: "Hágase en mí tu palabra".
Así quiero amar, María.

El texto proviene de Helmut Schlegel, la melodía de Joachim Raabe. Tan hermoso como es este texto - también me gusta cantar la canción - la reducción de María a su función de modelo a seguir, mientras medita en la canción, sería un compendio. Martín Lutero reconoce también esta función ejemplar en su comentario del Magníficat, pero le resulta muy difícil cuando nos dirigimos a ella directamente, cuando decimos "Tú" a María, por así decirlo.

Recuerdo a una mujer protestante que se convirtió con su novio católico como parte de los preparativos de su boda. La celebración de la Eucaristía no fue un problema para ellos. Se había encariñado con ella porque siempre había celebrado la misa dominical con su novio. Pero en lo que respecta a la devoción a María, que encontró en la Iglesia Católica, entraron en juego las viejas sospechas de que los católicos habían hecho de María una diosa. Sus bloqueos emocionales parecían insuperables. Luego quedó embarazada y dio a luz a un hijo. A partir de su propia experiencia interna de cuán estrecha era la conexión emocional entre ella y su futuro hijo, los bloqueos a la devoción mariana se derritieron como el hielo bajo el sol primaveral. Quien ama al hijo debe amar también a la madre. ¡De repente fue tan claro!

Ampliemos nuestra perspectiva: La veneración de los santos es vista como algo típicamente católico. La función de modelo a seguir también se afirma en las iglesias de la Reforma, pero hay reservas sobre la adoración directa, como si la criatura se interpusiera entre el adorador y Dios y las compuertas se abrieran realmente a la idolatría en las fiestas de los santos, se aclara muy claramente la relación entre el orante, el santo y Dios: “La multitud de los santos proclama tu grandeza, porque en la coronación de sus méritos coronas la obra de tu gracia. Nos das ejemplo en sus vidas, por su intercesión nos concedes ayuda y nos das en su comunidad la herencia prometida”.

Rezamos también en el credo: “Creo en la comunión de los santos.” Esta comunión debe medirse por ciertas características. Si hay una pila de ladrillos en un sitio de construcción, entonces no estamos hablando de la comunidad de ladrillos, estamos hablando de una pila. Aunque son muy cercanos y conmovedores, no son una comunidad. Solo podemos hablar de comunidad cuando hay una interacción entre las personas individuales y un objetivo común que se han unido para lograr. Y cuando creemos en la comunión de los santos, expresamos que no solo sentimos y sabemos que estamos conectados con cristianos vivos, sino que esta conexión va más allá de la muerte.

Dejar huellas

Y como en el cielo no hay desempleados, Dios ha pensado algo para los que ya están con él: ¡intercesión! El matemático y filósofo Blaise Pascal escribió una vez: Dios ideó la oración de intercesión para darnos la dignidad de la causalidad. Ese es el punto. Dios, en su omnipotencia y en su perfección, tendría toda la razón para decir: "¡Vete! ¡Puedo hacerlo mejor!” – Pero entonces los humanos habríamos sido relegados al papel de puros espectadores. Eso también puede ser interesante. Lo notamos ahora cuando animamos a un equipo favorito en la Copa Mundial de fútbol masculino. Pero eso no nos satisface a la larga. Queremos ser causa. Queremos dejar huellas.

El psicólogo Aaron Antonowsky (+1994) considera que la experiencia de la autocausalidad es un factor importante e insustituible en la salud mental y física. No somos sólo un trozo de madera a la deriva en el río de la voluntad todopoderosa de Dios, o aún más desolados: una hoja marchita en la tormenta de un destino anónimo. Dios ha impuesto un autocontrol sobre Su omnipotencia para permitirnos participar en la finalización de Su creación. Somos colaboradores o colaboradoras de Dios en la realización de su plan de salvación y de su historia de salvación. Se cree que parte de la dicha del cielo es que a través de nuestra intercesión podemos hacer una diferencia para la gente de la tierra.

Por supuesto, esto se aplica de manera particularmente cualificada a María, que le dijo el SÍ en la hora de la Anunciación y nunca se lo retractó en el transcurso de la vida terrena de su hijo, ni siquiera en la hora más difícil de su vida cuando su hijo murió en el Gólgota.

En la película "Passion" de Mel Gibson, esto se refleja en un gesto impresionante de María: las manos de María aprietan con dolor el suelo de grava del Gólgota. Luego se levanta, abre los puños con los guijarros y los deja chorrear poco a poco entre sus dedos en el suelo. Si bien en estos momentos el plan de salvación de Dios no consiste en un mensaje claro para ella, sino sólo en interrogantes y porqués sin respuesta, permanece con su hijo junto al discípulo predilecto Juan, mientras los otros discípulos que esperaban seguir a Jesús carrera para poder hacer han desaparecido de la escena.

Heinrich Bone escribió una canción en 1847 que todavía podemos encontrar en nuestro himnario hoy:

1) La madre de Cristo se paró en el dolor
por la cruz y llora de corazón,
cuando su querido hijo colgaba allí.
Por el alma llena de dolor,
cortando bajo el estremecimiento de la muerte
ahora la espada del sufrimiento se fue.
2) Qué dolor de los elegidos,
cuando vio al nativo
cómo luchó con la muerte.
Miedo y dolor, tormento y trepidación,
toda pena se apoderó de ella,
que solo atravesó un corazón.

Pero no sólo en la música, sino también en las bellas artes, la compasiva María encontró su expresión. El motivo de la Piedad se ha encontrado desde principios del siglo XIV. El origen histórico de la piedad se puede ver en el creciente enfoque en el sufrimiento de Cristo en la cruz y la compasión de su madre por su hijo.

La Piedad es una de las representaciones figurativas más conocidas de la Edad Media. La más famosa es la Piedad de Miguel Ángel en la Basílica de San Pedro. Los llamados 'cuadros de Vísperas' se pueden encontrar en la mayoría de las iglesias católicas. La escena forma la penúltima estación de las Estaciones de la Cruz; es el contenido principal de la oración en memoria de los dolores de María. El nombre de Vísperas se basa en la idea de que después de la crucifixión, María recibió el cuerpo de su hijo el Viernes Santo a la hora de la oración de la tarde, Vísperas. También tenemos una Piedad en la iglesia de nuestro monasterio aquí en Dernbach.

Al hacer el Papa Benedicto XVI. su último viaje a Alemania, también vino a mi país natal, a Eichsfeld, el 23 de septiembre de 2011, y visitó Etzelsbach, lugar de peregrinación mariana allí. Allí se venera una Piedad desde el siglo XVI. Cerca de 90.000 peregrinos acudieron a estas Vísperas Marianas.

Encuentra consuelo en María

Especialmente las personas que tienen que soportar grandes sufrimientos encuentran consuelo en el encuentro con la Madre de Dios sufriente, porque en María encuentran una persona que puede ponerse en su lugar y compadecerse. Aquí no se trata principalmente de la obra de arte, sino que aquí se ha hecho visible una realidad invisible. Al morir en la cruz, Jesús nos dio a su madre para que fuera nuestra madre. Esta es su voluntad.
En las meditaciones, que el Padre Kentenich como prisionero del campo de concentración de Dachau podía pasar de contrabando, también hay dos estrofas de sus reflexiones del Vía Crucis.

Escribe:
Desde la segunda Eva te dejo morir
ella comprende cada sufrimiento de los herederos de Adán
y está dotado de sentido maternal,
que enriquece para la obra de la redención.
Déjame permanecer como un niño fiel a esta madre,
escribe su nombre en lo profundo del corazón,
entonces despierta el sufrimiento que corre por los pueblos,
un canto jubiloso de redención. (Hacia el cielo, p.87)

El Padre Josef Kentenich no descubrió nada nuevo allí. Él es parte de la larga cadena de cristianos que han convertido sus experiencias con Jesús y Su Madre en oraciones y, al hacerlo, han mostrado a otros cristianos la oportunidad de crecer en la forma en que pueden estar más íntimamente conectados con Cristo y Su Madre.
Como un ejemplo entre muchos, me gustaría citar a Grignion von Montfort, quien vivió de 1673 a 1716, cuidó de manera especial a los pobres e invitó a los cristianos a realizar y renovar su consagración a Cristo por medio de María el 8 de diciembre.
En la oración de consagración que compuso, dice, entre otras cosas:
"¡Oh mi Jesús, eterna sabiduría encarnada! Eres digno de todo amor y adoración. Tú eres verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de la siempre pura Virgen María. Con profunda reverencia te adoro en el vientre y gloria de tu Padre, donde estás desde la eternidad; y te adoro en el seno virginal de tu Santísima Madre María en el momento de tu encarnación.

Te doy gracias porque te has vaciado y asumido la forma de siervo. Te alabo porque quisiste estar sujeto en todo a tu Santísima Madre María, para que a través de ella yo también pudiera ser tuyo. Renuevo y confirmo mis votos bautismales en tus manos hoy. Me entrego completamente a Jesucristo, Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras él todos los días de mi vida y serle más fiel que antes. En presencia de toda la corte celestial, hoy, oh María, te elijo para que seas mi madre y reina. Te consagro y te doy, como tu bien y propiedad, mi cuerpo y mi alma, todas mis posesiones externas e internas, sí, incluso el valor de todas mis buenas obras, pasadas, presentes y futuras.
Completa y plenamente, sin excepción alguna, tendréis derecho a disponer de mí y de todo lo mío como mejor os parezca, en el tiempo y en la eternidad, para mayor gloria de Dios.

Oh madre maravillosa, ofréceme a tu amado hijo como su posesión eterna. Por ti Jesús me compró, por ti me reciba ahora. Oh Madre de Misericordia, concédeme la gracia de obtener de Dios la verdadera sabiduría. Inclúyeme, te lo ruego, en el número de esas almas a las que amas y enseñas, guías, nutres y proteges como tus hijos que son todos tuyos".
En la tradición jesuita de las Congregaciones Marianas, es decir, las comunidades laicas de los jesuitas, una persona se convierte en miembro al consagrarse a la Santísima Madre.

Los schoenstattianos se hicieron cargo de la oración de consagración de la MC. Dice: “¡Oh mi ama, oh mi madre! Me ofrezco por completo a ti, y para mostrarte mi devoción, hoy te dedico mis ojos, mis oídos, mi boca, mi corazón, yo mismo por completo a ti. ¡Porque te pertenezco, oh buena madre, guárdame, protégeme como tu bien y propiedad! Amén."

Lamentablemente, esta oración desapareció de las devociones marianas cuando se rediseñó la alabanza a Dios. Pero en muchos lugares pequeños y grandes de peregrinación mariana puedes encontrar tarjetas de oración con esta oración.
Vale la pena mencionar que muchos fundadores e iniciadores de esfuerzos de renovación sostenible o proyectos sociales motivados por cristianos los han colocado expresamente bajo la protección especial de la Santísima Madre. ¡Recordemos el amor tan práctico y despreocupado por la Santísima Madre, como Don Bosco lo cultivó él mismo y lo acercó también a sus protegidos!

Me gustaría animaros, en la Fiesta de la Inmaculada, a encomendaros personalmente a la Santísima Madre, quizás con la oración que acabo de citar. Esta es la consecuencia más hermosa del testamento de Jesús.

P.Elmar Busse